2 de Agosto de 2019
por Jose Ignacio Sánchez
(CEO de Azeleras)

De emprendedores y montañas

EMPRENDER TAMBIÉN SIGNIFICA ESTAR PREPARADO PARA EL FRACASO. EN LA CULTURA AMERICANA SE VALORA TANTO LA REACCIÓN FRENTE A LOS OBJETIVOS NO ALCANZADOS COMO ANTE LOS ÉXITOS CONSEGUIDOS. EN LA VIEJA EUROPA, Y ESPECIALMENTE EN LOS ENTORNOS LATINOS, NO ES ASÍ.

«EN LA ESCALADA, EN LA MONTAÑA, IGUAL QUE EN EL EMPRENDIMIENTO, EL CEREBRO ES EL MÚSCULO MÁS IMPORTANTE»

(Parafraseando a Wolfgang Gullich, uno de los mejores escaladores de todos los tiempos)

Es difícil encontrar un caso de éxito detrás del cual no exista un período de fracaso. Ya conocen ustedes la célebre frase de que «No importa las veces que te caigas. Lo que importa son las veces en las que te levantas» o algo parecido.

En definitiva, emprender es una historia de esfuerzo. Uno, que es viejo montañero, sabe lo que es intentar alcanzar la cumbre de muchas montañas. Y no siempre se consigue.

En unas ocasiones son los compañeros de viaje, a los que debes atender, y no son capaces de seguir tus pasos. En otros momentos, son las inclemencias del tiempo, inesperadas y que hacen imposible alcanzar la cima. Otras veces te flaquean las fuerzas o la alimentación o la preparación no fueron las adecuadas. Hay circunstancias en que los accidentes o los imprevistos recomiendan una retirada.

También hay momentos en que te das cuenta de que el equipaje no era el más adecuado o correcto y seguir adelante es una irresponsabilidad y resulta más certera una retirada a tiempo para disponer de una nueva ocasión en la que volver a intentarlo.

Todo ello, puede trasladarse al mundo de la empresa y del emprendimiento.

Cada uno de los pequeños o grandes objetivos que nos planteamos son como «nuestra montaña» en la que queremos hacer cumbre. Está ahí, y nosotros (no siempre los demás) la vemos. Y queremos hollar su cima.

Y como en toda montaña, y en la actividad empresarial, nos podremos equivocar al elegir el día para empezar, podemos no acertar con los compañeros de viaje, podemos seleccionar mal los recursos que habrá que utilizar y, además, nos encontraremos con adversidades no pronosticadas.

DECÍA OTRO GRAN MONTAÑERO, KURT DIEMBERGER: «HEMOS REALIZADO NUESTRO SUEÑO EN EL K2 Y HEMOS DADO TODO LO DEMÁS A CAMBIO». PIENSA QUE EMPRENDER, CON ÉXITO O SIN ÉL, TIENE UN COSTE PERSONAL. ESTO TAMBIÉN TE LO ENSEÑA LA MONTAÑA. PIENSA SI ESTÁS DISPUESTO A ASUMIRLO.

¿Qué esperaba? Esto es emprender. Y no todos sirven para ello.

Lo importante es que has visto la cima de tu montaña y que, a pesar de todos los inconvenientes, tienes la determinación de que harás cumbre.

Te contaré un secreto de viejo montañero.

Cuando tus pies estén en la cima de tu montaña, respirarás hondo, otearás el horizonte y verás otras montañas, otras cumbres. Elegirás una de ellas. Y esa será tu nueva montaña.

La clave es la determinación. Determinación ciega (sin ceguera) absoluta y consciente.

Y todo volverá a empezar. Pero tú, como yo, ya tendrás en tu mochila una cumbre alcanzada. Y la experiencia del éxito y del fracaso. Que nos hará sabios y osados, cautos y valientes para perseguir la siguiente cima.

Te lo decía. Así es la montaña. Esto es emprender.